

CONGRESO DE FAMILIA

SEPTIEMBRE 2012



Siguiendo lo que ha dicho Margaret, yo, como representante del grupo Secular, deseo transmitir nuestro interés de que este Congreso no se quede en un encuentro más, donde se goza de las relaciones y se proponen cosas que quizá no se lleguen nunca a realizar, o dejamos en el olvido

¡Ojalá!, seamos capaces de encontrar pistas que nos lleven a dar un paso más para ir adelante en la transmisión de nuestro Carisma, dentro de la llamada en que cada uno está ubicado.

En un mundo tan convulso e invertebrado, donde están cambiándose los valores que nosotros considerábamos esenciales y sustituyéndose por otros que en cierto modo y ocasiones, tienen el mismo valor que los anteriores, aunque son expresados de diferentes formas, nuestro cometido, en este momento, es ayudar a la humanidad a recuperar o adquirir la esperanza. De ahí que, hoy, en este Congreso, siendo fieles a nuestro Espíritu Sagrada Familia, deseamos integrarnos en los cambios que se van experimentando.

Existen muchas actitudes, formas, maneras que han caducado o han experimentado una práctica distinta. Solamente existe algo que nunca cambiará; a continuación lo iremos viendo.

Pero, para ello, y como Instituto Secular, quiero sentar la base principal de quien dimana todo: CRISTO ALFA Y OMEGA

En nuestra Asamblea General de 2010, nos propusimos un reto:

“El Reto de nuestro testimonio de vida”, nuestra manera de vivir, con la discreción que nos debe caracterizar, que nos corresponde.

El Reto de nuestro testimonio de vida, que atraiga por ser el reflejo de nuestro convencimiento interior, sin manifestaciones externas, como se vivía en la Familia de Nazaret.

Nuestro dinamismo apostólico es: Comunicar la fe con la vida y el servicio, con la entrega de nuestra propia persona.

Queremos construir el Instituto desde la unidad y la comunicación.

Este es el reto, totalmente necesario, para el buen funcionamiento, sabiendo que, el resto de la Familia, cada vocación, con su estilo propio, vive el mismo espíritu, actualiza la presencia de Dios en medio de nuestro mundo, según las necesidades que se presentan.

Debemos tener en cuenta lo que, realmente es esencial:

La relación viva en Cristo. El será quien nos enseñará a ver las necesidades del mundo actual, del hermano, sin confesar a Cristo, solamente, de una manera doctrinal, abstracta y cultural.

-Creemos que es necesario volver a los signos. Aunque los signos no lo sean todo, los signos nos pueden ayudar a expresar algo profundo.

-Debemos valorar la ternura, el cariño, la generosidad, la sencillez, el perdón. Ser nosotros, signos positivos que alegran el día del otro. Ser un apoyo para que el transcurso de esta vida, para muchos o quizá para todos, sea menos penosa.

-Saber y demostrar a mi hermano que es importante, que vale mucho, ayudar a descubrir lo positivo que tiene cada uno. Lanzar ideas positivas a los cuatro vientos ya que, las ideas positivas, generan actitudes positivas.

-Es posible que tengamos que aprender a vivir los cambios, a decir “adios” a muchas actitudes y creencias que hoy, no ayudan a presentar al Dios Amor, al Jesús de Nazaret.

Nos encontramos aquí, en Martillac, junto al Buen Padre,
Redescubramos lo que Pedro Bienvenido Noailles haría e hizo en su momento:

-Intentar ayudar en las necesidades del mundo actual, estar atentas a la voz del hermano, a los signos de los tiempos, a discernir los acontecimientos cotidianos, siendo responsables de la vida del Instituto y del resto, como Familia que somos: Unidas y diversas.

Nuestra Familia es dinámica, con capacidad de renovación y adaptación al cambio. Comuniquemos nuestros intereses, nuestras posibilidades, nuestras acciones, tengamos interés por ello, pueden ser pistas y estímulo para todas. Se necesita la unión y la fuerza de todos.

Nosotras, Seculares, vivimos nuestra vocación en medio del mundo, con la necesidad de vivir el carisma, alimentadas de la misma savia y apoyo espiritual de toda la Familia.

Necesitamos mayor comunicación entre todos nosotros. Cada cual, sabrá de que medios dispone. No nos confundamos, nuestra soledad no es aislamiento. Es libertad para una mayor apertura y aceptación, es disponibilidad hacia todos los miembros de la Familia, es respeto y acogida, dando confianza y participación. Con esta premisa, todos nos sentimos felices, testigos y colaboradores para que, según la propia vocación, podamos llevar el amor, la justicia, la paz y la felicidad.

Este es el grupo Secular, que en este momento, pide al Señor que nos ayude a poner en práctica, todos los buenos deseos que albergamos en nuestros corazones.

María Dolores Pérez Plé